

CONOCER

N.º 59

Enero de 2015

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Juan Goytisolo gana el Premio Cervantes
 - París estrena un museo... de lujo
 - megustaescribirlibros.com, la plataforma para “autopublicarse”
- **En portada**
 - 365 días para erradicar la pobreza extrema. Expira el plazo para cumplir los Objetivos del Milenio de la ONU
- **Literatura**
 - Samuel Beckett, o el arte de escribir sin estilo
- **Nuestro mundo**
 - Denis Mukwege, la voz africana contra la violación como arma de guerra
- **Entrevista**
 - Reyes Lluch, jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE: “La Bienal de la ONCE nos demuestra que hay otra forma de hacer teatro”
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Cayetana de Alba: que me quiten lo *bailao*
- **Maestros del celuloide**
 - Jean Renoir, la lírica de la emoción
- **Cotidianidades de la historia**
 - España, Siglo de Oro: tres baños al año no hacen daño
- **Efemérides**
 - 50 años de la muerte de Winston Churchill
- **Nuestras revistas**

Presentación

El 8 de septiembre del año 2000, en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, 189 jefes de estado y de gobierno acordaron una histórica hoja de ruta para acabar con la pobreza extrema en el mundo: los Objetivos de Desarrollo del Milenio. A 365 días de que expire el plazo para cumplirlos, ¿qué se ha conseguido? *Conocer* ha hablado con varios expertos para tratar de responder a esta pregunta.

Además, en este número entrevistamos a Reyes Lluch, jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE, y repasamos la trayectoria del cirujano congoleño Denis Mukwege, premiado por el Parlamento Europeo por su trabajo a favor de las mujeres víctimas de violación.

El dramaturgo, novelista y poeta irlandés Samuel Beckett, el cineasta francés Jean Renoir y la recientemente fallecida duquesa de Alba son también protagonistas de este número de *Conocer*.

Actualidad

Juan Goytisolo gana el Premio Cervantes

El escritor catalán Juan Goytisolo ha sido galardonado con el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 2014, dotado con 125.000 euros y considerado el más importante de la lengua española.

Según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (quien otorga el premio), el jurado ha reconocido “su capacidad indagatoria en el lenguaje y propuestas estilísticas complejas, desarrolladas en diversos géneros literarios”, así como “su voluntad de integrar a las dos orillas, a la tradición heterodoxa española y su apuesta permanente por el dialogo intercultural”.

Juan Goytisolo Gay (Barcelona, 1931) ha vivido desde muy joven fuera de España: en 1956 se instaló en París, donde trabajó como asesor literario de la editorial Gallimard, y en 1969 se trasladó a Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de La Jolla de California y, después, en Boston y Nueva York. Actualmente reside en Marrakech (Marruecos).

Juegos de manos, Señas de identidad, Makbara, Paisajes después de la batalla, Las virtudes del pájaro solitario, La cuarentena, En los reinos de taifa y Aproximaciones a Gaudí en Capadocia son algunas de sus obras. Su último libro, que vio la luz en 2012, es el poemario *Ardores, cenizas, desmemoria*.

La entrega del Cervantes siempre tiene lugar el 23 de abril del año siguiente al de la concesión del premio, en homenaje a la fecha de la muerte del autor de *El Quijote*. En 2013 recayó en la escritora y periodista mexicana Elena Poniatowska.

París estrena un museo... de lujo

El pasado 24 de octubre abrió sus puertas en París la Fundación Louis Vuitton, el último empeño personal del presidente del grupo de artículos de lujo LVMH, Bernard Arnault, que trata de reafirmar así su compromiso con el mecenazgo artístico. Su programa de exposiciones arrancará este mes con una muestra del artista danés Olafur Eliasson.

El edificio, un mastodonte de cristal de 11.000 metros cuadrados en pleno Bois de Boulogne, ha supuesto un coste de cien millones de euros y es obra del arquitecto canadiense Frank Gehry, Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2014.

El propio Arnault hizo partícipe a Gehry del proyecto tras enamorarse del Guggenheim, en una visita a Bilbao en el año 2001. No tardaron en formalizar un acuerdo y en 2006 el magnate del lujo consiguió que el Ayuntamiento de París le cediera unos terrenos en los jardines de Bois de Boulogne.

La Fundación Louis Vuitton es el viejo sueño de Bernard Arnault, el segundo hombre más rico de Francia. En las últimas dos décadas ha financiado decenas de exposiciones, invertido en la obra de numerosos artistas contemporáneos y sufragado la restauración de la Fontana di Trevi y del ala norte de Versalles.

El conglomerado LVMH concentra más de 60 marcas de lujo. Louis Vuitton, Moët & Chandon, Loewe, TAG Heuer y Acqua di Parma son algunas de ellas.

megustaescribirlibros.com, la plataforma para “autopublicarse”

Penguin Random House Grupo Editorial acaba de lanzar megustaescribirlibros.com, una plataforma digital que ofrece un amplio abanico de servicios de autopublicación, desde la asesoría editorial profesional hasta la revisión de textos, el diseño de cubierta o la promoción del libro.

Los *packs* que ofrece megustaescribirlibros.com rondan entre los 300 y los 4.000 euros por obra, y permiten lanzar una “obra general”, poesía o libros ilustrados, tanto en papel como en formato electrónico.

El proyecto cuenta con el apoyo del sistema de pedidos de Penguin Random House (por lo que cualquier librería podrá solicitar libros autopublicados) y ofrece a los autores un contrato no exclusivo. La editorial se queda con el 50 por ciento de los beneficios de venta.

megustaescribirlibros.com tiene el respaldo de Author Solutions LLC, empresa que ha ayudado a más de 180.000 escritores a publicar alrededor de 225.000 libros en el mundo.

En portada

365 días para erradicar la pobreza extrema

Expira el plazo para cumplir los Objetivos del Milenio de la ONU

Por Leonor Lozano

El 8 de septiembre del año 2000, en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, 189 jefes de estado y de gobierno acordaron por unanimidad una histórica hoja de ruta para acabar con la pobreza extrema en el mundo. La llamaron Objetivos de Desarrollo del Milenio, y se marcaron una meta: finales del año 2015. A 365 días de que expire el plazo para cumplirlos, *Conocer* ha decidido hacer balance.

Erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr una enseñanza primaria universal; promover la igualdad entre los sexos; reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años; mejorar la salud materna; combatir el sida, la malaria y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una alianza mundial para el desarrollo. Los ocho puntos en que se concretaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son, verdaderamente, ambiciosos. Por esa razón, los líderes mundiales reunidos en Nueva York decidieron acompañarlos de una serie de metas e indicadores concretos con los que evaluar su cumplimiento.

El año de referencia para medir lo logrado sería 1990 –el mismo que utilizaron las grandes conferencias de desarrollo convocadas en los 90– y los recursos económicos para impulsarlos procederían de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, de países terceros, de los recursos internos de cada país, de las organizaciones del tercer sector y de entidades privadas.

Dos años después de que se acordara esa “Declaración del Milenio”, el entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan, puso en marcha la Campaña del Milenio de Naciones Unidas. El objetivo estaba claro: implicar a los gobiernos, plataformas nacionales e internacionales de la sociedad civil y ONG de todo el mundo.

El inicio del año 2015, fecha límite establecida por la ONU, se presta al análisis. ¿Qué se ha conseguido? ¿Qué objetivos se cumplirán? *Conocer* ofrece dos balances casi contrapuestos: el de Amalia Navarro, coordinadora de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas en Europa y América Latina, y el de la presidenta de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo en España (CONGDE), Mercedes Ruiz-Giménez. La casi complaciente versión “oficial” frente a las inquietudes (y decepción) de la sociedad civil.

El balance general de Amalia Navarro, de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas, es positivo. De hecho, Navarro asegura que los ODM “han hecho posibles grandes cambios”. “El reto principal al que se enfrentaba el mundo era asegurar que la globalización fuese una fuerza positiva para todos. La

Declaración del Milenio hizo un llamamiento para que se pusieran en marcha medidas para responder a las necesidades de los más pobres, y ha hecho posible grandes cambios: ha cambiado la vida de miles de millones de personas”.

Un mundo con menos pobres

Según la coordinadora de la Campaña del Milenio en Europa y América Latina, la pobreza extrema en el mundo se ha reducido a la mitad. Así, si en 1990 casi el 50 por ciento de las personas que vivían en regiones en desarrollo subsistían con menos de 1,25 dólares al día, en 2010 ese porcentaje cayó al 22 por ciento. “Es decir que, pese al aumento de la población mundial, 700 millones de personas han dejado de vivir bajo la línea de la pobreza extrema”, recalca esta experta.

Por otra parte, Navarro asegura que el 90 por ciento de los niños de los países en desarrollo cursa estudios primarios, que han disminuido “drásticamente” las desigualdades en la escolarización de niños y niñas, que se han logrado “grandes avances” en la lucha contra el paludismo y la tuberculosis, y que la probabilidad de que un niño muera antes de cumplir los 5 años ha caído a la mitad en las últimas dos décadas.

¿Demasiadas asignaturas pendientes?

Con todo, la coordinadora de la Campaña del Milenio en Europa y América Latina reconoce que “queda mucho por hacer en igualdad de género, mortalidad infantil, lucha contra el hambre, acceso a saneamiento y medio ambiente”, y admite que “hay regiones del mundo que no cumplirán algunos de los ODM”.

El África subsahariana, por ejemplo, no alcanzará “muchos” de los objetivos para el año 2015, aunque “no porque no haya habido progresos, sino porque partió de un nivel muy bajo de desarrollo humano”.

La Coordinadora de ONG para el Desarrollo (CONGDE), que agrupa a casi un centenar de ONG, es menos complaciente en su balance sobre el cumplimiento de los Objetivos. *Conocer* ha entrevistado a su presidenta, Mercedes Ruiz-Giménez: “Es cierto que existen logros destacables, como que por primera vez se contó con una agenda común para luchar contra la pobreza, pero, mientras que para la ONU los avances son muy importantes, para la sociedad civil la percepción es mucho más moderada y crítica”.

En primer lugar, Ruiz-Giménez lamenta que los ODM se construyeran “de arriba para abajo, desde los organismos internacionales y gobiernos de los países del ‘Norte rico’ hacia los países en desarrollo o pobres”, por lo que “no intervinieron de igual forma unos gobiernos que otros, ni tampoco la ciudadanía”.

Pero, sobre todo, la presidenta de la CONGDE no espera “grandes resultados” porque los Objetivos del Milenio “se fijaron en los efectos de la pobreza

extrema sin contemplar estrategias políticas para combatir sus causas”. “Al no atacar las causas de la concentración de la riqueza en pocas manos, las desigualdades han crecido de manera escandalosa entre quienes lo tienen todo y quienes no pueden llevar una vida digna en la que se les reconozcan sus derechos. Las 85 personas más ricas del mundo tienen lo mismo que los 3,5 billones de personas más pobres”, denuncia Ruiz-Giménez.

La otra gran asignatura pendiente es, a su juicio, la igualdad de género: “No existe ni un solo país en el mundo en el que las mujeres hayan alcanzado la plena igualdad real de derechos con los hombres”.

El “padre” de los Objetivos, “sorprendido”

“Nunca habríamos pensado que, 15 años después, los Objetivos de Desarrollo del Milenio seguirían llamando la atención”. *Conocer* ha entrevistado también a Jan Vandemoortele, a quien se considera el “padre” de los ODM.

Este economista belga dirigió el Grupo contra la Pobreza del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo entre los años 2001 y 2005. “Cuando empezábamos a olvidarnos de la Declaración, unos meses después de que se consensuara el documento, empecé a preguntarme cómo se podría evitar que la Declaración del Milenio se perdiera. Decidí reunir a todos los departamentos y agencias de Naciones Unidas para fijar la atención sobre algunos puntos concretos. Y la lista que de allí surgió fueron los ODM”, recuerda Vandemoortele.

Para este experto –hoy, jubilado–, los Objetivos del Milenio han supuesto un hito por tres factores: “Por su concreción, por no ser demasiados y por el hecho de que se pueden medir fácilmente”. Y, aunque no se cumpla la mayoría de los ODM, Vandemoortele reconoce que se han registrado “progresos reales”.

¿Y ahora, qué?

A punto de alcanzar la meta fijada para cumplir con los ocho objetivos de la ONU, es necesario mirar más allá de 2015. Los líderes mundiales ya lo tienen en mente: según Amalia Navarro, de la Campaña del Milenio de la ONU, ya está previsto “acordar una nueva agenda de objetivos de desarrollo sostenible en Naciones Unidas en septiembre”. “Es una oportunidad histórica, un momento crítico en el que se exigen respuestas a numerosas grandes crisis”, puntualiza esta experta.

¿Qué ha de abordar la agenda “post 2015”? Para la coordinadora de la Campaña del Milenio en Europa y América Latina, “deberá avanzar el desarrollo sostenible –es decir, aumentar el bienestar económico y social respetando el medio ambiente– y afrontar temas como el crecimiento económico inclusivo, la equidad, la paz y la seguridad, el buen gobierno y los derechos humanos”. “Tendrá que ser”, además, “una agenda audaz, ambiciosa y universal, aplicable a todas las personas y sociedades, en todas partes del mundo”.

La presidenta de la CONGDE, Mercedes Ruiz-Giménez, exige “cambios radicales” para acabar con las dependencias que, a su juicio, ha engendrado la cooperación internacional, y para garantizar “la responsabilidad de las instituciones y su transparencia”.

“Necesitamos una agenda transformadora que impulse otras formas de cooperar que supongan cambios profundos. Urge poner en marcha políticas fiscales redistributivas que actúen contra la desigualdad, y urge, sobre todo, voluntad política para que los recursos recaudados sean redistribuidos de manera justa. Es necesario erradicar los paraísos fiscales y la economía sumergida y aplicar políticas alternativas de recaudación, cuyos fondos se destinen a la lucha contra la pobreza y las desigualdades”, añade esta experta.

¿Es utópico, entonces, pensar en un mundo en el que se hayan alcanzado los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio? Amalia Navarro, de la Campaña del Milenio, confía en que se cumplan en un futuro próximo: “Ningún objetivo se da por perdido, ninguno es inalcanzable, y tenemos las herramientas necesarias para lograrlo”, sentencia esta experta.

Para la presidenta de la CONGDE, conseguirlo es, además, urgente: “Decía el Quijote que cambiar el mundo no es locura ni utopía, sino justicia. Pensar en un mundo donde las personas tengan las mismas oportunidades nazcan donde nazcan, y en el que los recursos de la naturaleza sean protegidos no es una utopía, es absolutamente necesario y urgente”.

Literatura

Samuel Beckett, o el arte de escribir sin estilo

Por Javier Cuenca

El pasado año se cumplían cinco lustros de la muerte de Samuel Beckett, poeta, novelista, crítico y destacado dramaturgo irlandés, uno de los representantes más importantes del llamado *teatro del absurdo*. Un hombre que afirmaba saber más sobre rábanos que sobre el destino del ser humano y que sostenía que las palabras eran como innecesarias manchas en el silencio y en la nada, y que la infelicidad resultaba la cosa más cómica del mundo.

“Hubo momentos en que no solo me olvidé de mí, sino también de lo que soy”, espetaba este singular escritor, que vino al mundo el 13 de abril de 1906 en el barrio residencial de Foxrock, cerca de Dublín. Su padre era aparejador y su madre, enfermera de profundas convicciones religiosas. “Casi cuáquera”, en palabras del autor, que no guardaba buenos recuerdos de su infancia y que solía decir que en aquella época “tenía escaso talento para la felicidad”.

Tras asistir a una escuela protestante de clase media en el norte de Irlanda, ingresó en el Trinity College de Dublín, donde obtuvo la licenciatura en lenguas romances en 1927 y el doctorado en 1931. Beckett fue un gran deportista y se desenvolvía con brillantez en *rugby*, tenis y críquet. Durante su etapa de estudiante en el Trinity College representó varias veces a la institución en este último deporte. De hecho, es el único Premio Nobel que aparece en el Wisden Cricketers' Almanack, considerado la “biblia del críquet”.

Beckett y Joyce

Pasó dos años como profesor en París, al tiempo que continuaba estudiando al filósofo francés René Descartes y escribía su ensayo crítico *Proust* (1931), que sentaría las bases filosóficas de su vida y su obra. En París conoció a su compatriota el escritor James Joyce, de quien fue traductor y al que pronto le unió una gran amistad. Beckett se convirtió en asistente del autor de *Ulises*, principalmente en la labor de investigación para su última gran obra, que años después se titularía *Finnegans Wake*.

En las vacaciones de verano de 1928, de regreso en Dublín, Beckett mantuvo su primera relación seria con una mujer, su prima de 17 años Peggy Sinclair, pero el noviazgo apenas duró unos meses. Por aquel tiempo también tuvo relaciones con Lucia Joyce, hija del escritor, a quien llevaba a veces a cenar o al teatro.

La joven se enamoró perdidamente de él, pero en mayo de 1931 Beckett le dijo con sinceridad que el principal motivo que tenía para visitar su casa era su padre. Esto sumió a Lucia en la desesperación y acusó a su madre de la ruptura. La chica acabaría padeciendo esquizofrenia y el asunto provocaría la

ruptura de las relaciones de Beckett con los Joyce, un hecho que afectó profundamente a aquel. Tanto es así, que le confesó a su amiga Peggy Guggenheim que estaba muerto y que no tenía sentimientos humanos, razón por la que no había sido capaz de enamorarse de Lucia.

No obstante, Beckett y Joyce se reconciliaron al cabo de un año. El autor de *Dublineses* valoraba en su compatriota la sutileza y originalidad de sus ideas. Una vez escribió a su hijo que Beckett tenía talento, un cumplido que no solía hacer a nadie. Años más tarde, tras la publicación de la novela *Murphy*, de Beckett, Joyce deleitó a su amigo citando de memoria una escena entera de la misma. Samuel, para agradecerlo, le dedicó un poema humorístico.

De esa época proviene la leyenda de que Beckett había trabajado como secretario de Joyce, cosa que aquel desmintió: “No hay nada más lejos de la verdad. Lo que ocurrió sencillamente es que, cuando la vista de Joyce empezó a debilitarse, casi todos sus amigos le ayudaron. Yo fui solo uno de ellos. Le hacía a veces algunos recados o le leía en voz alta. Le buscaba los libros que le interesaban y le leía algunos pasajes”.

Un mal encuentro

Durante sus primeros meses en la capital francesa también conoció a Ernest Hemingway por mediación de la librera y editora Sylvia Beach, pero no simpatizó con el autor de *El viejo y el mar*. El motivo fueron las negativas palabras que Hemingway pronunció sobre la última obra de Joyce, *Finnegans Wake*. Hemingway dijo que de todos modos no había que ser demasiado duro con el viejo porque el trabajo de *Ulises* debía haberlo dejado agotado. En lo sucesivo, Beckett evitó encontrarse con el escritor norteamericano.

Aunque en 1930 había regresado a Dublín como lector de francés de la universidad, abandonó el trabajo al año siguiente y comenzó a viajar por Francia, Alemania e Italia, desempeñando todo tipo de trabajos para incrementar los insuficientes ingresos de la pensión anual que le enviaba su padre, cuya muerte, en 1933, supuso para Samuel una experiencia tremendamente dramática, debido a la cual necesitó tratamiento psicológico.

En 1937 se estableció definitivamente en París. Un año más tarde, cuando regresaba a casa una madrugada del mes de enero en compañía de unos amigos, un proxeneta le ofreció de mala manera sus servicios y, a continuación, lo apuñaló. Posteriormente, Beckett solo recordaría que de pronto se encontró herido en el suelo. El arma le pasó rozando el corazón y se salvó por muy poco de la muerte.

En el primer juicio que tuvieron, el escritor le preguntó a su atacante el motivo por el que lo había apuñalado, a lo cual el otro le respondió que no lo sabía y que lo sentía mucho. Beckett retiró los cargos contra el proxeneta, en parte para evitarse otras molestias procesales, pero también porque encontró que su agresor era persona agradable y de buenas maneras. La publicidad generada por el incidente atrajo la atención de la pianista y jugadora de tenis Suzanne Déchevaux-Dumesnil, varios años mayor que Beckett, a quien había conocido

durante su primera estancia en París. En esta ocasión, ambos iniciaron una relación que duraría toda la vida.

Durante la Segunda Guerra Mundial, tras adherirse a la Resistencia francesa, tuvo que huir de la Gestapo, la policía secreta nazi, y refugiarse en el sur de Francia, libre de la ocupación alemana. Allí se hizo pasar por campesino y continuó apoyando a la Resistencia almacenando armas en el garaje de su casa. Al final de su vida, sin embargo, Beckett se referiría a estos hechos como “cosas de *boy scout*”. Mientras permaneció escondido, escribió también la novela cómica *Watt*, que no se publicaría hasta 1953.

Una vez acabada la guerra, Beckett regresó a París, donde escribió cuatro libros: la trilogía integrada por *Molloy* (1951), *Malone muere* (1952) y *El innombrable* (1953), que el propio autor consideraba su mayor logro literario, y la pieza teatral *Esperando a Godot* (1952), su obra maestra según la mayoría de los críticos.

Aunque en su escritura utilizaba indistintamente el francés y el inglés, a partir de 1945 gran parte de su producción está redactada en el primero de estos idiomas, y él mismo se encargó de traducirla al segundo. Según afirmó el propio autor, eligió escribir en francés porque en esta lengua era más fácil hacerlo sin estilo.

La difícil tarea de encontrar editor no se resolvió hasta 1951, cuando su compañera, Suzanne Déchevaux-Dumesnil, que más tarde se convertiría en su esposa, encontró uno para *Molloy*. Su editor, Jerome Lindon, recordaba que cuando Beckett firmó el contrato de edición de dicha obra lo vio muy serio, y, al preguntarle la razón, el escritor le respondió que la publicación de esa novela sería la bancarrota para la editorial.

El teatro del absurdo

El relativo éxito de *Molloy* propició la publicación de las siguientes obras, y en especial dio pie a la representación de *Esperando a Godot* en el teatro Babylone de París. El resonante éxito de crítica y público que obtuvo le abrió las puertas de la fama.

Su ruptura con las técnicas tradicionales dramáticas y la nueva estética que proponía lo acercaban al rumano Eugène Ionesco, y suscitó la etiqueta de “anti-teatro” o “teatro del absurdo”. Consiste en un teatro estático, sin acción ni trucos escénicos, con decorados desnudos, de carácter simbólico, personajes esquemáticos y diálogos apenas esbozados. Lo que se intenta expresar es la apoteosis de la soledad y la insignificancia humanas, sin ningún atisbo de esperanza.

Esperando a Godot se desarrolla en una carretera rural, sin más presencia que la de un árbol y dos vagabundos, Vladimir y Estragón, que esperan, un día tras otro, a un tal Godot, con quien al parecer han concertado una cita, sin que se sepa el motivo. Durante esa espera dialogan interminablemente acerca de

múltiples cuestiones y divagan de unas a otras con deficientes niveles de comunicación.

A finales de los años 50, Beckett pasaba algunas temporadas en Londres, donde había trabado relación con Barbara Bray, una traductora y editora de la BBC, viuda, con dos hijas de corta edad, que contaba 34 años cuando él la conoció. Parece ser que el escritor se sintió inmediatamente atraído por ella, al igual que ella por él, e inició una relación con la mujer en paralelo a la de Suzanne que duraría toda la vida.

Beckett escribiría posteriormente otras piezas teatrales de importancia, como *Final de partida* (1957) y *Los días felices* (1963). En 1969, mientras se encontraba de viaje en Túnez con su mujer, supo que se le había concedido el Premio Nobel de Literatura. Tras este hecho, el escritor se sumió en la reclusión y desconectó el teléfono. Murió el 22 de diciembre de 1989, cinco meses después que su esposa Suzanne.

Cuentan que cuando a Beckett se le pidió que eligiera el color de la lápida, al morir Suzanne, replicó: "Cualquiera, siempre que sea gris". Ambos están enterrados en el cementerio de Montparnasse de París y comparten una simple lápida de mármol. La tumba se halla en la senda principal, no lejos de la entrada, a la izquierda.

Nuestro mundo

Denis Mukwege, la voz africana contra la violación como arma de guerra

Por Irene Bernal

El cirujano congoleño Denis Mukwege, de 55 años, ejerce su profesión en la República Democrática del Congo. En una de las regiones más devastadas del planeta, asolada por décadas de conflicto, atiende a mujeres víctimas de violación, a las que, además, ha dado voz en el mundo entero. Por ello acaba de recibir en Estrasburgo el Premio Sajarov del Parlamento Europeo.

El pasado 26 de noviembre, el Parlamento Europeo se fundió en una cerrada ovación cuando le hizo entrega de su Premio Sajarov al médico congoleño Denis Mukwege. Los cronistas no recordaban tanta emoción ni tanta unanimidad en una sesión de la Cámara de Estrasburgo como las que suscitó el discurso de este cirujano congoleño, reconocido internacionalmente por su asistencia a las mujeres víctimas de violencia sexual.

“Los cuerpos de las mujeres se han convertido en un auténtico campo de batalla y la violación se utiliza como arma de guerra”, dijo el médico al recoger el galardón, que le ha sido concedido por consagrar su vida a ayudar a millares de víctimas de violaciones en el conflicto en la República Democrática del Congo.

Denis Mukwege dirige un hospital para mujeres en la zona oriental de la República Democrática del Congo, una de las zonas más violentas, subdesarrolladas y empobrecidas del mundo, donde las mayores barbaridades quedan frecuentemente impunes. Aunque oficialmente ya no hay guerra en el país, lo cierto es que los conflictos armados siguen asolando su zona más oriental, y tienen a la población civil entre sus principales víctimas. Según un estudio del *American Journal of Public Health* publicado en 2011, en la región son violadas 48 mujeres cada hora.

El Hospital Panzi, que Mukwege fundó en 1998, está situado en las colinas que se extienden sobre Bukavu, capital de la provincia de Kivu. En él, el cirujano congolés ha atendido a miles de mujeres en condiciones de gran precariedad, porque hasta hace muy pocos años la zona no tenía ni siquiera asegurado el fluido eléctrico y tampoco era fácil disponer de anestesia para las intervenciones quirúrgicas.

Además de los cuidados que necesitan sus pacientes para reparar tanto los daños físicos, que requieren muchas veces la reconstrucción de sus órganos genitales, como los psicológicos causados por el trauma de una violación, el equipo del doctor Mukwege se ocupa de procurar a esas mujeres una forma de vida, a través de la puesta en marcha de programas de formación y creación de empleo. Según sus propias declaraciones, el cirujano destinará a esos

programas los 50.000 euros que tiene por dotación el galardón que acaba de recibir en Estrasburgo.

Aunque su activismo contra la violencia dirigida a las mujeres estuvo a punto de costarle la vida hace dos años, en un atentado en el que falleció uno de sus guardaespaldas, Mukwege no ha dado ni un paso atrás. “No es un problema de mujeres; es un problema de toda la humanidad y los hombres tienen la responsabilidad de acabar con él”, ha declarado en alguna ocasión. “Y tampoco –prosigue su argumento– es un problema exclusivo de África. En Bosnia, Siria, Liberia y Colombia ocurre lo mismo”.

En 2012, en un discurso ante las Naciones Unidas, Mukwege reprendió al Gobierno congoleño y al de otros países por su pasividad ante lo que considera “una guerra injusta que usa la violencia contra las mujeres y la violación como una estrategia militar”. Al poco tiempo, de regreso ya a su país, cuatro hombres armados penetraron en su domicilio, tomaron a sus hijos como rehenes y esperaron a que él volviera del trabajo. En el cruce de disparos que se produjo a su llegada, uno de sus guardaespaldas perdió la vida, que él salvo milagrosamente.

Mukwege ha recibido también el Premio de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y en su última edición ha sido un serio candidato al Nobel de la Paz. Al recibir el pasado mes de noviembre el Premio Sajarov, que el Parlamento Europeo creó en 1988 en honor del disidente soviético del mismo nombre, advirtió a los eurodiputados presentes en la Cámara que “este premio no significará nada para las mujeres víctimas de violencia sexual si ustedes no se unen a nuestra búsqueda de paz, justicia y democracia”.

Entrevista

Reyes Lluch, jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE

“La Bienal de la ONCE nos demuestra que hay otra forma de hacer teatro”

Por Leonor Lozano

El próximo 14 de enero, el Teatro Arriaga de Bilbao dará el pistoletazo de salida a la XV Bienal de Teatro ONCE. Durante cuatro días, actores con discapacidad de toda España recorrerán nueve localidades vascas con un objetivo: mostrar al público que existe “otra forma de hacer teatro”. Conocer ha entrevistado a la jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE, Reyes Lluch, para contaros todos los detalles.

En 1987, el Teatro Zorrilla de Valladolid se convirtió en la sede de la I Muestra de Teatro ONCE. Desde entonces, esta iniciativa de apoyo al teatro aficionado ha ocupado algunas de las salas más emblemáticas de ciudades como Granada, Palma de Mallorca, Sevilla, Barcelona, Valencia, Almería, Las Palmas de Gran Canaria, La Coruña, Cádiz, Tarragona, Alicante y Málaga. Y son cerca de cien mil las personas que han asistido a estas bienales a lo largo de las tres últimas décadas.

En 2015, el turno es para el País Vasco. La Bienal de Teatro ONCE, en su decimoquinta edición, recorrerá entre el 14 y el 17 de enero nueve localidades de esta comunidad autónoma: Bilbao, Santurce, Éibar, Lejona, Baracaldo, Basauri, Irún, Vitoria-Gasteiz y San Sebastián.

Teatro *amateur*, pero “de nivel”

Organizada por la Delegación Territorial de la ONCE en el País Vasco, la XV Bienal contará este año con la participación de ocho grupos procedentes de diversos puntos del territorio español. Se trata, en concreto, del Grupo Muxicas, de Orense; del grupo mallorquín Sa Boira; de La Luciérnaga, de Madrid; de La Ruina, de Albacete; del Grupo Valacar, de La Coruña; de Oroimenak, de San Sebastián; de los gaditanos de Orozú y del Grupo Sarau, de Barcelona.

Para la jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE –y coordinadora de la Bienal–, Reyes Lluch, “todos los montajes elegidos para esta ocasión tienen una calidad extraordinaria”.

“Es una manera de mostrar otra forma de hacer teatro: es teatro *amateur*, porque quienes participan no viven profesionalmente del teatro, pero eso no quiere decir que no tengan mucho nivel. Tanto los directores como los actores involucrados están absolutamente comprometidos con el trabajo que hacen y con la calidad de su montaje”, señala Reyes Lluch.

Ese compromiso con el teatro los hizo merecedores en 2013 del Premio Max al teatro aficionado que impulsa la Fundación Autor, de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE). Y “por unanimidad del jurado”, recalca Lluch.

Un programa en el que cabe “todo”

De entre todos los grupos que concurren en cada edición a la convocatoria de la bienal, la ONCE selecciona “los mejores montajes”, sin importar “si se trata de teatro clásico o contemporáneo”.

La XV Bienal se inaugurará el día 14 en el Teatro Arriaga de Bilbao con *La visita de la vieja dama*, de Friedrich Dürrenmatt. Además, la capital vizcaína acogerá las representaciones de *Fedra*, de Domingo Miras; *¡Quién va! Destino Hamlet*, de Sergio Peris-Mencheta (el día 15), y *¡Bang! El vodevil*, de Belén Pérez Daza (el día 16).

Otras de las obras en cartel son *Las picardías de Scapin*, de Molière; *Somos tan imbéciles*, de Lino Braxe; *F. R., una mujer en la sombra*, de J. Malanga, y *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca.

Las representaciones que tendrán lugar en Bilbao, Vitoria y San Sebastián (donde se espera “la mayor asistencia de personas ciegas”) dispondrán de audiodescripción.

Una oportunidad para los actores ciegos

¿Qué objetivos persigue la ONCE con estas bienales? Según Reyes Lluch, se trata, fundamentalmente, de “mostrar al público lo que hacen las personas con discapacidad y el apoyo que la ONCE presta al teatro y a la actividad artística de las personas ciegas, así como permitir que las personas ciegas que quieran puedan desarrollar sus capacidades creativas”. En definitiva: “Que, si quieren hacer teatro, puedan hacerlo”.

Pero, además, Reyes Lluch valora la oportunidad que brinda esta iniciativa para “corresponder a ese público que compra juegos de la ONCE”, ya que todas las representaciones son gratuitas.

La recogida de invitaciones para cualquiera de las obras, por cierto, se realizará a partir del 7 de enero en las taquillas de los teatros y en las sedes de la ONCE en Bilbao, Baracaldo, Éibar, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz.

A pocos días de que el Teatro Arriaga de Bilbao dé el pistoletazo de salida a la bienal, la jefa del Departamento de Promoción Cultural y Braille de la ONCE no alberga ninguna duda: “Esta edición va a tener muchísima calidad de organización, de gestión, de público y de resultado artístico. Vamos a llenar aforo en todas las representaciones, estamos convencidos”.

Para consultar el programa y obtener más información, puedes acceder a la web de la ONCE, www.once.es.

Pipu, actor de La Luciérnaga: “Espero divertirme mucho”

Su verdadero nombre es Fernando Lozano, pero prefiere que le llamen Pipu. Nació en San Pedro del Pinatar (Murcia) y, desde hace más de 20 años, vende productos de juego de la ONCE en Madrid.

Sin embargo, lo que de verdad apasiona a Pipu es interpretar. Lo hace junto al grupo La Luciérnaga y, alguna que otra vez, frente a las cámaras. Se le da tan bien que llegó a figurar en la lista inicial de candidaturas a los 28 Premios Goya, por su papel en la película *Amoureux*, de Alex Quiroga. Y, ahora, se prepara para participar en la XV Bienal de Teatro ONCE.

Este actor murciano confía en llenar aforo y disfrutar al máximo de la experiencia: “Voy al País Vasco con ganas de conocer a otros grupos y de verlos actuar –que tiene mucho encanto–, pero, por encima de todo, espero divertirme haciendo una cosa que me gusta muchísimo: actuar”.

Pipu estará el jueves 15 en el Centro Cultural La Alhóndiga de Bilbao y, el viernes 16, en el Teatro Barakaldo Antzokia, de Baracaldo. Representará la obra *¡Quién va! Destino Hamlet*, de Sergio Peris-Mencheta, en la que dará vida a Carlos Capri, un actor que “lleva toda la vida trabajando en obras infantiles y, por fin, encuentra un trabajo para el público adulto”.

“Es un gracioso, quizás sea así porque es el más miedica: es su coraza”, nos cuenta Pipu. Él está contento con el reparto: “Me gusta mi personaje porque es ‘muy yo’. Se parece mucho a mí en varios sentidos: en que es un ‘graciosote’, muy chisposo y en que siempre trata de integrar al que lo necesita”.

Para Pipu, esas similitudes son, precisamente, “lo más difícil de poner en escena”. “Porque es como desnudarte”, concluye el actor murciano.

Libros

La literatura es mi venganza

Mario Vargas Llosa y Claudio Magris

Anagrama

96 páginas

ISBN: 978-84-339-6374-1

¿Cómo puede una novela cambiar el mundo? ¿Todavía conservan los libros el poder de cambiar la realidad y a los hombres? Mario Vargas Llosa y Claudio Magris, dos maestros de la literatura mundial contemporánea, intentan responder a estas difícilísimas preguntas. Y, para ello, el premio Nobel peruano y el prestigioso escritor italiano se ven obligados a revelar los secretos de su “taller de escritura”.

En este diálogo breve y fulminante, dos de los más importantes intelectuales y escritores de nuestro tiempo confiesan la relación íntima y apasionada que los une a lo que les resulta más querido y que, de manera tan decisiva, ha marcado sus vidas. Para llegar a una común e implacable conclusión: la literatura tiene la tarea ineludible de hundir sus afiladas hojas en el mundo e intentar cambiarlo.

Anatomía poética

José Manuel Caballero Bonald

Editorial Círculo de Tiza

128 páginas

ISBN: 978-84-616-9901-8

A sus 88 años, José Manuel Caballero Bonald publica *Anatomía poética*, un libro de “poemas dispuestos como si fueran prosa”, según el propio poeta. Un texto inédito escrito con la lucidez de quien mantiene vivas sus convicciones contra el pensamiento único y sus atropellos, e ilustrado por el pintor José Luis Fajardo.

Una edición única e irrepetible que es también la anatomía de un libro, esquemático y esencial en la forma, sustancial y poderoso en el fondo.

El bigote

Emmanuel Carrère

Anagrama

184 páginas

ISBN: 978-84-339-3505-2

Un hombre se afeita el bigote que lleva años luciendo. Lo hace en secreto, para darle una sorpresa a su mujer. Pero, cuando aparece ante ella con su nueva imagen, la esposa no reacciona. No parece ver en esa cara con la que lleva años conviviendo cambio alguno. No parece percatarse de que su marido se ha afeitado. Es más, cuando este le muestra su perplejidad ante la falta de reacción, ella le asegura que él nunca ha llevado bigote. Un gesto en principio sin mucha trascendencia –afeitarse el bigote– se convierte así en el punto de partida de una pesadilla kafkiana para el protagonista de esta novela. ¿Es víctima de un juego, de una broma de su entorno más próximo? ¿Afeitarse el bigote puede lanzarlo a uno al abismo? Avisado queda el lector: no podrá sacarse de la cabeza el espeluznante final de este libro una vez terminado.

Mujeres de rompe y rasga

Cayetana de Alba: que me quiten lo *bailao*

Por Leonor Lozano

Cayetana Fitz-James Stuart, la “duquesa rebelde”, murió el pasado 20 de noviembre en el Palacio de las Dueñas de Sevilla. Catorce veces Grande de España y poseedora de 46 títulos nobiliarios y una estrella en el Bulevar de la Fama de Puerto Banús, dio calabazas al mismísimo Picasso cuando le pidió que posara desnuda para él. “Vivió como sintió” y fue –a nadie le cabe duda– una duquesa de rompe y rasga.

La XVIII duquesa de Alba se llamaba, en realidad, María del Rosario Cayetana Paloma Alfonsa Victoria Eugenia Fernanda Teresa Francisca de Paula Lourdes Antonia Josefa Fausta Rita Castor Dorotea Santa Esperanza Fitz-James Stuart de Silva Falcó y Gurtubay. Ante tal despliegue onomástico, sus padres optaron por referirse a ella simplemente como Cayetana, “Tana” o “Tanuca”.

Fue la única hija de Jacobo Fitz-James Stuart, duque de Alba, y de María del Rosario de Silva y Gurtubay, marquesa de San Vicente del Barco, a la que todo el mundo llamaba “Totó” y de quien se dice que era muy guapa (“una belleza morena, de pelo rizado y carácter muy alegre”, según asegura la propia duquesa en su autobiografía, *Yo, Cayetana*).

La noche en que Cayetana vino al mundo, su padre –un hombre que rozaba los 50– cenaba en casa (el palacio de Liria de Madrid) con el doctor Gregorio Marañón, el filósofo José Ortega y Gasset y el escritor Ramón Pérez de Ayala. Cuando el mayordomo les informó de que “Totó” –de 25 años– acababa de dar a luz, el cuarteto de amigos empezaba con los licores. Eran las dos menos cuarto de la madrugada del 28 de marzo de 1926.

La pequeña de la Casa de Alba fue bautizada en el Palacio Real y sus padrinos fueron un rey, Alfonso XIII, y una reina, Victoria Eugenia. Pero no acaba ahí la cosa: la pila bautismal que se usó para la ocasión fue nada más y nada menos que la de Santo Domingo de Guzmán, una pila que solo se utiliza para cristianar a reyes y que se encuentra en el convento de las madres dominicas de la calle Claudio Coello de Madrid.

Pero la infancia de la duquesa no fue, ni mucho menos, de color de rosa. “Si entorno los ojos, lo primero que acude a mi mente no son situaciones muy felices”, recordaba ella misma en *Yo, Cayetana*: “Mi madre está tumbada en su habitación, en la cama. También la puedo vislumbrar en el jardín o en el campo, pero siempre acostada”. En una ocasión en que osó entrar en su dormitorio, Rosario cogió un bolso que tenía sobre la cama (“lo que encontré más a mano”) y lo arrojó contra su hija. Solo años después alguien se molestó en explicarle que su madre no quería contagiarle la tuberculosis que la mató en enero de 1934, cuando Cayetana tenía solo 7 años.

Desde muy joven, Cayetana fue una mujer de mundo: estudió en España, Francia e Inglaterra y llegó a dominar cinco idiomas: español, inglés, italiano, alemán y francés (y una vez se atrevió a cantar públicamente en euskera).

Cuando estalló la Guerra Civil española, se trasladó a París y, luego, a Londres, donde su padre fue nombrado embajador de España y ella tuvo que ejercer de primera dama del embajador.

Lo cierto es que se codeó siempre con la *crème de la crème* de la sociedad del momento: de pequeña jugó en varias ocasiones con la reina Isabel II de Inglaterra, de su misma edad; de adolescente, mantuvo más de una conversación con Winston Churchill (familiar lejano y gran amigo de su padre) y, más adelante, se relacionó con infinidad de personalidades. Llegó incluso a invitar a Jackie Kennedy y a Grace Kelly a la Feria de Abril.

Tras conocer en un viaje a Hollywood a James Stewart, Walt Disney, Charles Chaplin y Marilyn Monroe, la “duquesa rebelde” decidió convertir el Palacio de Liria en un lugar para “recibir a las estrellas”. Hospedó, entre otros muchos, a Audrey Hepburn, a Sophia Loren y a Liz Taylor. Como curiosidad: de Marilyn dijo que no le “llamó la atención” y, de Audrey, que “era la elegancia personificada” pero que, “a la hora de la verdad, a todos les gustaban mujeres con un poquito más de carne sobre el hueso”. Cayetana era más de Marlene Dietrich, a quien veía como a “una verdadera diosa”.

Coleccionista de títulos

Cayetana Fitz-James Stuart tenía más títulos que nombres. Pasó a ser jefa de la Casa de Alba a la muerte de su padre, en 1953, y, según el *Libro Guinness de los récords*, llegó a poseer más títulos que ningún otro noble del mundo (46, en concreto, 14 de ellos con el apellido de Grande de España).

Algunos expertos dudan de que ostentara el récord mundial (habría que cotejar su “paquete nobiliario” con el de Alberto de Mónaco, que también acumula muchos títulos) pero, en cuanto a calidad, no cabe duda de que era la número uno: su colección de Grandezas de España, la dignidad más alta de Europa, era difícil de superar.

Fue la segunda mujer que encabezaba la Casa de Alba en una dinastía con seis siglos de historia, porque las otras “solo” fueron consortes (su predecesora fue Teresa Cayetana, la del retrato de Goya), y ostentó múltiples privilegios (como el de poder entrar a caballo en la catedral de Sevilla). Y contaba, además, con una estrella en el Bulevar de la Fama de Puerto Banús (Málaga).

Pero a nuestra aristócrata por antonomasia –que podría haber reinado en una Escocia independiente–, “lo de la nobleza y los títulos le tenía sin cuidado”, tal como reconoció abiertamente en más de una ocasión.

Pocas semanas antes de su muerte, la revista *Forbes* cifró su capital en 3.000 millones de euros.

Un palmarés amoroso de aúpa

Tampoco se puede quejar María del Rosario Cayetana de haberse aburrido en el terreno amoroso. “Siempre me gustó coquetear y flirtear”, “siempre han venido los hombres a mí”, dijo alguna vez. También dejó bien claro que no le gustaba dar el primer paso, pero lo cierto es que no tuvo que hacerlo nunca.

Aunque no le faltaron pretendientes (la cortejaron príncipes, intelectuales, artistas, aristócratas, banqueros...), su primer amor, el torero Pepe Luis Vázquez, no le llegó hasta los 16 años. Estaban perdidamente enamorados, pero el duque de Alba se opuso a este romance y le prohibió salir con él.

Más tarde quedó prendada del bailarín Antonio Ruiz Soler, pero resultó ser homosexual. Con quien se casó –siguiendo el consejo de su padre– fue con Luis Martínez de Irujo y Artacoz, un ingeniero aristócrata. Se dieron el “sí, quiero” el 12 de octubre de 1947 y tuvieron seis hijos: Carlos, Alfonso, Jacobo, Fernando, Cayetano y Eugenia. Veinticinco años después, el matrimonio acababa trágicamente por culpa de una leucemia.

El 16 de marzo de 1978 volvió a casarse, esta vez con Jesús Aguirre, exjesuita, hijo de madre soltera y once años menor que ella. Fue el gran amor de su vida, pero no hay dos sin tres y, tras enviudar en 2001, contrajo matrimonio el 5 de octubre de 2011 con Alfonso Díez, un funcionario del Estado al que sacaba 24 años. Fue su tercera boda y su último arranque de rebeldía.

La duquesa que “vivió como sintió”

La esculpió Benlliure y la pintó Zuloaga (a Picasso, que quiso retratarla cual “Maja”, no le dejó). Fue católica, “monárquica al cien por cien”, una *felipista* declarada y más sevillana que los sevillanos. Sus grandes pasiones fueron el arte, el flamenco, los toros, el cine, el gazpacho y la paella; mientras pudo hacerlo, practicó tenis, esquí y equitación, y realizó importantes obras benéficas, como el desfile que organizó en 1959 con Yves Saint-Lauren para recaudar fondos para “sus” niños salesianos. Pero, por encima de todo, disfrutó rompiendo estereotipos.

Lo cierto es que fue un personaje atípico: defendió sus opiniones a capa y espada ante quien hizo falta; apareció en la revista *Interviú* en toples, tomando el sol en Ibiza, cuando rondaba los 50, y no permitió que ni sus seis hijos ni los reyes Juan Carlos y Sofía la convencieran de que no debía casarse con Alfonso Díez, a sus 85 años de edad.

Tal como reza su epitafio, Cayetana “vivió como sintió”. Falleció el 20 de noviembre de 2014, a los 88 años, en el Palacio de las Dueñas de Sevilla, el mismo en el que nació Machado. Es la única Alba que no descansa en el panteón familiar del municipio madrileño de Loeches: sus cenizas reposan por entero en la iglesia del Cristo de los Gitanos de Sevilla. Donde siempre quiso estar.

Maestros del celuloide

Jean Renoir, la lírica de la emoción

Por Javier Cuenca

En 2014 se cumplieron 120 años del nacimiento de Jean Renoir, 35 de su muerte y 50 del estreno de su última película, *El cabo atrapado*, una recreación de la obra maestra que dirigió en 1937, *La gran ilusión*. Renoir es un cineasta cuya filmografía sigue despertando hoy en día un interés muy superior al suscitado por otros clásicos del séptimo arte francés, contemporáneos suyos, como René Clair, Marcel Carné o Jean Vigo, amantes como él del realismo poético galo de los años 30. Quizá sea porque siempre tuvo esa impronta personal que caracteriza al creador llamado a perdurar.

Hijo del pintor impresionista Pierre-Auguste Renoir, Jean nació en París el 15 de septiembre de 1894. Tras unos estudios mediocres en el Sainte-Marie de Monceau, un colegio católico privado de la capital francesa, el futuro cineasta se alistó en el Cuerpo de Dragones en 1912 y combatió posteriormente como aviador en la Primera Guerra Mundial. Probablemente de esta experiencia bélica, además de una herida en la pierna que le haría cojear toda su vida, extrajo inspiración para la mentada *La gran ilusión*, una de sus obras cumbre, en la que se cuenta la huida de unos prisioneros franceses de un campo de concentración alemán.

En 1920 se casó con una de las modelos de su padre, Andrée Heuchling, conocida artísticamente como Catherine Hessling, cuyo empeño en ser actriz fue una de las razones por las que Renoir se dedicó al cine. Esa y la fascinación que le produjo el visionado de *Esposas frívolas*, del gran Erich von Stroheim. Pero antes de dirigir su primera película desempeñó otros trabajos, como el de ceramista en un taller abierto por él mismo.

De la vanguardia al realismo

En 1924 estrenó su primer largometraje, *La Fille de l'eau*, una fábula bucólica de estética impresionista en la que participaban como actores su esposa y su hermano mayor. La tibia acogida que tuvo esta primera incursión no arredró al cineasta, que poco después se aventuró en una costosa producción, *Nana*, basada en la novela homónima de Émile Zola y estrenada en 1926. Para financiarla se vio obligado a vender algunos de los lienzos que había heredado de su padre.

A continuación, se lanzó a dirigir una serie de películas de temática diversa que no siempre convencieron al público: *La Petite Marchande d'allumettes* (1928), basada en el relato de Hans-Christian Andersen; *Tire-au-flanc* (1928), una comedia militar, o *On purge Bébé* (1931), inspirada en una obra del dramaturgo Georges Feydeau. Esos filmes estaban marcados por un cierto carácter vanguardista y en ellos exploraba los valores del impresionismo francés y del expresionismo alemán.

La golfa (1931) marcó un cambio en la filmografía de Renoir, que se volvió más realista. Se trata de una de sus primeras películas sonoras, parte de una novela de Georges de La Fouchardiére y dio al actor Michel Simon uno de sus mejores papeles: el de un pequeñoburgués celoso, asesino y torpe.

Tras *La nuit du carrefour* (1932), basada esta vez en una obra de Georges Simenon y en la que su hermano Pierre daba vida al comisario Maigret, Renoir dirigió una serie de obras maestras de estilo impresionista: *Boudou salvado de las aguas* (1932), protagonizada nuevamente por Michel Simon; *El crimen de Monsieur Lange* (1935); *Una partida de campo* (1936), en la que su sobrino Claude se hace cargo de la fotografía, y *Los bajos fondos* (1936). Ya sea buscando inspiración en el ruso Máximo Gorki o en los relatos del gallo Guy de Maupassant, Jean Renoir practica en esas películas un agudo sentido de la realidad que pone al servicio de un auténtico naturalismo poético.

Compromiso político

Entre 1936 y 1939 escribió con regularidad en el diario *Ce Soir*, que dirigía el poeta y novelista Louis Aragon. En 1938 se encargó de redactar y narrar un comentario en francés para la película *Tierra de España*, de Joris Ivens. Su alianza con el grupo Octubre le brindó la colaboración de Jacques Prévert y Roger Blin, guionista y actor, respectivamente, que darían a su obra una dimensión abiertamente política, marcada por las ideas del Frente Popular. Dan muestra de ese talante largometrajes como el mencionado *El crimen de Monsieur Lange* (1936); *La vie est á nous* (1936) o *La marselesa* (1938), que abrirán camino al neorrealismo italiano.

Previamente había dirigido, en 1937, *La gran ilusión*, con la que trataba de lanzar un mensaje de paz y en la que participaban su padre espiritual, Erich von Stroheim, y Jean Gabin. Escrita junto a Charles Spaak, *La gran ilusión*, además de ser uno de los mejores filmes sobre la Gran Guerra, constituye un emotivo retrato de los soldados que participaron en la contienda y fue nominada al Óscar como mejor película, consiguiendo el premio del Círculo de Críticos de Nueva York al mejor largometraje de habla no inglesa.

En *La bestia humana* (1938), nueva adaptación de una novela de Émile Zola, trató de reflejar los compromisos sociales de la época, mientras que en *La regla del juego* (1939), otra de sus obras maestras, predijo el desmoronamiento de los valores humanistas y trazó un cuadro nada condescendiente de las costumbres de la sociedad francesa. Esta desconcertante película narra la historia de un aviador que, enamorado de una mujer de mundo, no respeta “la regla del juego” que consiste en salvar las apariencias en una sociedad dividida fundamentalmente en dos clases: los señores y los criados.

De Hollywood a la India

Al exiliarse en los Estados Unidos en 1940, Renoir tuvo que dejar inconclusa una adaptación de *Tosca*, de Victorien Sardou, que finalmente rodó Karl Koch. Una vez obtenida la nacionalidad de ese país, pretendió integrarse en el

sistema de Hollywood y continuar su proceso creativo independiente, pero nunca logró adaptarse totalmente a aquel modelo.

No obstante, rodó algunas películas por encargo, como *Aguas pantanosas* (1941), escrita por Dudley Nichols, guionista de algunas películas de John Ford; *Esta tierra es mía* (1943), protagonizada por Charles Laughton y en la que homenajeaba a la Resistencia francesa, o *Salute to France* (1944), y adaptaciones literarias como *Diario de una camarera* (1946), según el texto de Octave Mirbeau.

Posteriormente viajó a la India para rodar otra de sus obras maestras, *El río* (1951), película en color, serena y contemplativa, llena de un humanismo a veces desencantado. Basada en la novela autobiográfica de Rumer Godden, con quien Renoir firmó el guión, narra la historia de una joven perteneciente a una familia inglesa que vive en la India en la época de la posguerra. Allí conoce por primera vez el amor, la pérdida y todas las emociones propias de la adolescencia. La película influyó de manera decisiva en el propio cine hindú.

De vuelta en Europa, Renoir rodó películas como *La carroza de oro* (1953), protagonizada por Anna Magnani; *French Cancan* (1955), con Jean Gabin y la mexicana María Félix; *Elena y los hombres* (1956), protagonizada por Ingrid Bergman y Jean Marais; *El testamento del doctor Cordelier* (1959), inspirada en la novela de Robert Louis Stevenson *El extraño caso del Dr Jeckyll y Mr Hyde*, y que filmó en diez días utilizando ocho cámaras y con las técnicas de la televisión en directo; *Comida sobre la hierba* (1959), y *El cabo atrapado* (1962), remake de *La gran ilusión* trasladada a la Segunda Guerra Mundial.

Al tener cada vez más problemas para llevar adelante sus proyectos, Renoir trabajó para la televisión y se volcó más en la escritura. Publicó un libro sobre su padre, *Renoir, mi padre* (1962); su propia autobiografía, *Mi vida y mis películas* (1974); un ensayo y algunas obras de teatro y novelas. En 1970 decidió retirarse de la vida pública y se trasladó a Beverly Hills, donde murió el 17 de febrero de 1979.

Como acertadamente señala el periodista Javier Memba, la obra de Jean Renoir perdura hoy como prueba de que el cine, más allá de ese espectáculo que única y exclusivamente parece ser para algunos, fue la manifestación cultural más importante del siglo XX.

Cotidianidades de la historia

España, Siglo de Oro: tres baños al año no hacen daño

Pocos son los lectores que se percatan de que, a lo largo de mil páginas, don Quijote no se asea más que tres veces. La primera de ellas, el hidalgo manchego se lava cabeza y rostro “con cinco calderos o seis de agua”; la segunda, se enjuaga la barba en un aguamanil con jabón napolitano y, la tercera (tras desafiar a un rebaño de toros) se enjuaga la boca y se lava el rostro en una fuente. Nada de bañarse de cuerpo entero.

Lo mismo sucede con Sancho Panza y con todos los españoles de carne y hueso que vivieron en la España de los siglos XVI y XVII. Según la revista *Historia National Geographic*, este desaseo se debe a algunas concepciones médicas que imperaron en la España del Siglo de Oro. Se pensaba, por ejemplo, que el agua caliente dilataba los poros y propiciaba que efluvios malsanos penetraran en el organismo: cuanto menos se lavara una persona, menos probabilidades tendría de enfermar.

Para no correr riesgos, se optó por la limpieza en seco, con la única excepción de las partes visibles (manos, cara y cuello). Porque lo cortés no quita lo valiente y los españoles del Siglo de Oro trataban de guardar las apariencias: los que podían, se cambiaban frecuentemente de vestido y todos, en la medida de sus posibilidades, disimulaban su olor corporal con perfumes o afeites varios.

Efemérides

50 años de la muerte de Winston Churchill

El 24 de enero de 2015 se cumplen 50 años de la muerte de Winston Churchill, político y estadista británico que, además de primer ministro, fue soldado, historiador, pintor, premio Nobel de Literatura, uno de los mejores oradores del siglo XX y familiar lejano de la duquesa de Alba.

Nació en el palacio británico de Blenheim Castle, el 30 de noviembre de 1874. Pasó su infancia acumulando suspensos y deambulando de un internado a otro, y en 1893 ingresó en la Real Academia Militar de Sandhurst. Se graduó un año después y, con 21 años, se alistó en el Ejército.

En 1904 fue elegido diputado, pero el gran momento de su carrera política tardó en llegar. Fue en 1940, en plena Guerra Mundial, cuando sustituyó como primer ministro a Neville Chamberlain, cuya mala salud lo obligó a dimitir. La trascendencia histórica de Churchill se debe, indudablemente, a su papel en esta etapa, cuando dirigió al Reino Unido en su lucha contra Hitler.

El 18 de mayo de 1945 anunció el fin del conflicto en la Cámara de los Comunes y 11 semanas después abandonó el Gobierno, tras una de las peores derrotas electorales del partido conservador. Murió en su casa de Londres el 24 de enero de 1965.

NUESTRAS REVISTAS

El Servicio Bibliográfico de la ONCE pone a tu disposición nueve revistas en diversos formatos y con temáticas muy diversas. Si no las conoces, aquí te ofrecemos un listado de todas y cada una de ellas, así como los temas que abordan, su periodicidad y los formatos en los que están disponibles.

Así podrás elegir las publicaciones que más te interesen y suscribirte a ellas. La forma de hacerlo es sencilla: deberás escribir un correo electrónico a la dirección sbo.clientes@once.es o bien, si lo prefieres, puedes llamar al teléfono de atención al usuario, que es 910 109 111. Una vez que te suscribas, empezarás a recibir en tu domicilio la publicación o publicaciones que hayas elegido.

Existe otro modo de acceder a estas revistas y es descargarlas desde la web de la ONCE. Teclea www.once.es y luego entra en el Club del Afiliado. Una vez allí, elige el apartado de “Publicaciones”, y dentro de este, selecciona la opción “Publicaciones sobre Cultura y Ocio”. Se desplegará el listado de publicaciones y solo tendrás que marcar la que te interese.

A continuación, enumeramos las revistas a las que puedes suscribirte:

CONOCER. Esta publicación ofrece noticias, reportajes y entrevistas que tienen por objeto la actualidad social e internacional, así como la cultura y la historia. Sale cada mes y está disponible en formato braille y en audio.

UNIVERSO. Si te interesa la ciencia, en sus diversos campos, y también algunos enigmas que quedan fuera del campo de la investigación científica, esta es tu revista. Tiene una periodicidad mensual y está disponible en braille y archivo sonoro.

CICERONE. Esta revista selecciona las mejores propuestas de ocio y cultura de Madrid y ofrece reportajes sobre historia, curiosidades, gastronomía o viajes que tienen como protagonista esta ciudad y sus alrededores. Es quincenal y está disponible en formato audio.

PREGÓN. Recoge las mejores propuestas de la oferta cultural y de ocio de Barcelona: cine, teatro, libros, música, restaurantes, locales de moda... y también una sugerencia para hacer una escapada a algún lugar interesante. Esta revista bilingüe (castellano y catalán) aparece cada quince días en soporte sonoro.

PARA TODOS – PER A TOTHOM. Una publicación para todos los públicos que incluye información sobre la agenda deportiva y cultural de la ONCE, así como recomendaciones sobre películas de AUDESC, estrenos de cine, libros, música, parajes naturales, novedades en accesibilidad, consejos de belleza y moda. Es mensual y se encuentra disponible en audio y en braille. Se edita una versión en castellano y otra en catalán.

EXTRA PASATIEMPOS. Este suplemento aparece junto a la revista PARA TODOS – PER A TOTHOM tres veces al año, coincidiendo con las vacaciones de Navidad, Semana Santa y verano. Ofrece crucigramas, aritgramas, problemas de lógica y otros juegos y pasatiempos que te acompañarán en tus ratos de ocio. Se publica en formato braille.

RECREO – ESBARJO. Esta revista tiene como lectores a los más pequeños de la casa, que se divertirán y aprenderán con sus noticias, consejos, experimentos, manualidades y pasatiempos. Sale cada mes en formato sonoro y en braille y está disponible en castellano y en catalán.

PÁSALO. Destinada a jóvenes y adolescentes, esta publicación reúne noticias, entrevistas y consejos sobre los temas que más les interesan como la música, el cine, la literatura, las aspiraciones profesionales, las nuevas tecnologías o las relaciones sociales. Tiene periodicidad mensual y está disponible en audio y en braille.

PAU CASALS. Recopila informaciones, entrevistas y críticas de revistas especializadas en música. Está pensada para melómanos, amantes de la música clásica, la ópera, la zarzuela, el jazz, el flamenco y otros estilos. Se edita mensualmente y está disponible solamente en formato braille.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid